

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXXV



C. S. I. C.
1995

**ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS**

TOMO XXXV



**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1995**

SUMARIO

	<i>Págs.</i>
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños ..	13
Arte	
Una nueva obra de José de Churriguera: El monumento de Semana Santa del Monasterio de la Encarnación, por Ángel Aterido Fernández	19
Isidoro Arredondo, pintor madrileño del siglo XVII, por José Luis Barrio Moya	33
Los alarifes en Madrid en la época de Felipe II, por María Teresa Cruz Yabar.....	57
Velázquez, Mazo y José de Villarreal, en el proceso ceremonial para los desposorios de Luis XIV y María Teresa de Austria, por María José García Sierra.	101
La colección de platos metálicos alemanes, de función decorativa, del Museo Arqueológico de Madrid, por Fernando Olaguer-Feliú y Alonso.	119
El Cementerio de la Sacramental de San Martín, por Carlos Saguar Quer.	135
El informe del gobernador Juan Antonio Samaniego. Crítica al proyecto del palacio de Aranjuez en el siglo XVIII, por Virginia Tovar Martín.	145
La arquitectura para exposiciones en el recinto de las Ferias del Campo de Madrid (1950-1975) y los antiguos pabellones de I.F.E.M.A., por Ángel Urrutia Núñez.	177

	<u>Págs.</u>
Las colecciones de pinturas, en Madrid, del noveno Duque de Alba Don Antonio Martín Álvarez de Toledo, por Matilde Verdú Ruiz.	197
El programa iconográfico del desaparecido Monasterio de Nuestra Señora de la Merced de Madrid, por María Inmaculada Zaragoza Arribas.....	227
Documentos	
Noticias madrileñas que ahora cumplen centenario, por J. del C.	243
Geografía	
Ante una nueva edición de las relaciones topográficas madrileñas de Felipe II, por José María Sanz García.	253
Geología	
Reseña de los materiales pétreos de la Casa de los Cinco Gremios Mayores, por Sandra Martín Moreno.	281
Historia	
La capilla funeraria de Don Alonso de Castilla, obispo de Calahorra, en Santo Domingo el Real de Madrid, por Gregorio de Andrés Martínez.....	293
El Conde de Montalvo, corregidor de Madrid, por José del Corral.....	305
Festejos celebrados en la capital del reino con ocasión de la Jura de la Princesa María Luisa de Borbón en 1833, por Miguel Ángel López Rinconada y Manuel Muñoz Carabantes.	323
Un Cementerio Parroquial de pobres en el Madrid del siglo XVII, por Antonio Matilla Tascón.	353

	<u>Págs.</u>
El acceso al oficio notarial en el siglo xv: La toma de posesión de Juan González de Madrid, por María del Pilar Rábade Obradó.	361
Del antiguo al nuevo convento de Santo Domingo el Real, por Alberto Rull Sabater.	389
Intervencionismo público y municipalización: Pan y subsistencias en Madrid (1898-1923), por Francisco Sánchez Pérez.	403
Sobre el motín Esquilache, por José Valverde Madrid.	423
Literatura	
El archivo de los teatros de la Cruz y del Príncipe en la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid, por Ascensión Agüetti y Purificación Castro.	433
Las <i>guías de forasteros</i> de Madrid en el siglo xviii, por Francisco Aguilar Piñal.	451
La Insula Barataria entre Arganda y Madrid, por José Barros Campos.	475
Madrid en el <i>Portrait de L'Espagne</i> de M. Legendre, por Luis López Jiménez.	491
Clero y lectura. Las bibliotecas de los presbíteros madrileños del siglo xix, por Jesús A. Martínez Martín.	503
Valle-Inclán: Vida y Literatura, por José Montero Padilla.	521
Provincia	
El Monasterio de el Paular. Propiedades de la Granja de Getafe siglos xv-xix, por Pilar Corella Suárez.	535
Apunte Geográfico-económico de la actual provincia de Madrid en el 1752, por Fernando Jiménez de Gregorio.	563
Pedro de Ribera remodela el puente del Retamar y construye el camino del Escorial por Colmenarejo, por Arturo Mohino Cruz y Anastasio Miguel Cuesta.	589

Urbanismo

Colonia del «cuartel de la Montaña». Una planificación urbanística satisfaciendo intereses sociológicos y medio ambientales, por Luis Miguel Aparisi Laporta	595
Semblanzas de madrileños ilustres.	631

LA CAPILLA FUNERARIA DE ALONSO DE CASTILLA, OBISPO DE CALAHORRA, EN SANTO DOMINGO EL REAL DE MADRID

Por GREGORIO DE ANDRÉS MARTÍNEZ

Uno de los monumentos funerarios más importante que se labró en Madrid en el siglo XVI fue el construido en el monasterio de Santo Domingo el Real de esta villa coronada, hoy desaparecido, obra debida a la generosidad del obispo de Calahorra, Alonso de Castilla, descendiente del Rey D. Pedro, valiéndose de los sólidos conocimientos de afamados arquitectos y escultores de su época.

Ya antes este culto prelado había dado muestras de su afán constructivo promoviendo diversas obras en Calahorra, capital de su diócesis. Pero el sumuoso panteón que erigió en honor a sus antepasados en el citado convento le clasifica como un eclesiástico de muy buen gusto por las bellas artes, sin duda adquirido en Italia, en donde pasó varios años de su vida. Estos enterramientos, lastimosamente destruidos, han merecido dos artífices compuestos por la culta investigadora Margarita Estella en los que nos revela los nombres de los artífices que esculpieron tan magníficos enterramientos a base de documentos por ella descubiertos al par que enjuicia y valora su importancia artística¹.

El objeto de nuestra monografía es estudiar la figura del obispo de Calahorra y su obra, más bajo el aspecto histórico que artístico. En las dos citadas obras de Margarita Estella se estudia a los artistas, sin apenas dar datos sobre la personalidad del prelado calagurritano que costeó la obra y dio la traza general de la capilla funeraria. A la cual laguna vamos a llenar con datos biográficos que hemos logrado encontrar, siendo una fuente importante su testamento que hasta ahora no había sido localizado por los investigadores.

Es de conocimiento general que en el monasterio de Santo Domingo el Real de Madrid se conservaban los restos del Rey D. Pedro I de Castilla en un sumuoso sepulcro juntamente con los de su hijo bastardo el infante D. Juan. Pocas relaciones tuvo el Rey D. Pedro con la comunidad del monasterio de Santo Domingo de Madrid, ex-

¹ MARGARITA ESTELLA, «El convento de Santo Domingo el Real de Madrid», *Villa de Madrid*, 16 (1976) pp. 59-67. Item, «Los artistas de las obras realizadas en Santo Domingo el Real y otros monumentos madrileños de la primera mitad del siglo XVI», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 17 (1980) pp. 41-64.

cepto el haber sido enterrado en su iglesia la infanta doña Constanza nieta (?) de Fernando IV como igualmente era el Rey D. Pedro.

Una nieta de este desgraciado monarca, Constanza de Castilla, fue la que logró la autorización real para trasladar los restos de su abuelo en el año de 1446 desde la iglesia de La Puebla de Alcacer al monasterio de Santo Domingo de Madrid en donde era ella priora y dar a su real abuelo una honrosa sepultura. Más derecho tenía el convento de Santo Domingo el Real de Toledo para tener los restos del Rey D. Pedro que el monasterio madrileño, ya que en dicho convento toledano habían profesado una hija bastarda de este monarca, María, como también su madre Teresa de Ayala, querida del monarca. Además en la iglesia del convento toledano fueron enterrados dos hijos también bastardos Diego y Sancho y aquí profesaron algunas nietas de D. Pedro, sobresaliendo por su importancia Catalina de Castilla hija del infante Diego de Castilla, sin olvidar las estrechas relaciones que mantuvo la reina Catalina de Lancáster, mujer de Enrique III, con el convento toledano en cuyo cenobio tenía un cuarto para retirarse. Pero la poderosa Constanza de Castilla, priora del convento madrileño durante 50 años, tuvo gran influencia y valimiento ante el Rey Juan II, de tal modo que el monarca costeó los gastos del enterramiento del Rey D. Pedro en la iglesia dominicana de Madrid.

Es bien sabido que el Rey D. Pedro dejó varios hijos bastardos, fuera de los que tuvo con la gentil María Padilla de legitimidad dudosa. Una vez hecha las paces entre la casa de Lancáster y la de Trastámar en el tratado de Bayona se acordó encarcelar por vida a la prole bastarda masculina, Juan en el castillo de Soria, Diego en el castillo de Curiel (Valladolid) y al tercero Sancho en la fortaleza de Toro, en donde tan sólo Diego y Juan procrearon hijos, Sancho murió pronto sin descendencia.

Dejamos de lado los hijos que tuvo Diego en Curiel, unos siete². Solamente vamos a estudiar la línea de los hijos de Juan, siendo su esposa en la prisión soriana Elvira de Falces, hija del alcalde Beltrán de Eri, de la que tuvo seis hijos, entre los cuales estaban la famosa priora del monasterio de Santo Domingo el Real ya citado, y el célebre Pedro de Castilla, obispo de Palencia, que tanto intervino en los acontecimientos políticos de aquella época y del cual desciende como nieto nuestro obispo de Calahorra Alonso de Castilla.

Es una fecha crucial para los descendientes varones del Rey D. Pedro el año 1434 en el que el Consejo Real de Juan II sugirió al monarca la conveniencia de que se libraran de sus prisiones a los descendientes ilegítimos de D. Pedro, pues no constituí-

² Según un documento recientemente descubierto en el monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo (Archivo n. 1120) D. Pedro de Castilla, hijo del infante D. Diego y nieto del Rey D. Pedro tuvo al menos seis hijos de su mujer Beatriz Rodríguez de Fonseca; tales fueron: Pedro el primogénito llamado el Moro, Diego maestre escuela de la iglesia de Santiago, Sancho canónigo de la catedral de Cuenca, Catalina, monja del monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo, María, mujer de Rodrigo de Bovadilla y la última fue Isabel.

an ya una amenaza. Para entonces tan sólo quedaba con vida un bastardo, Diego, que había pasado más de 50 años en prisión. Desde ese momento, obtuvo su libertad y el favor real, recuperando su noble apellido de Castilla y viviendo libre el resto de su vida en la villa de Coca, como dice el cronista Alvar García de Santa María, «en el Consejo Real pareció a todos bien que el rey le debía mandar soltar. Al Rey le pareció bien y le plugo de ello y fue suelto de la prisión»³.

Volviendo a D. Pedro de Castilla, hijo del infante bastardo D. Juan, nació en la ciudad de Soria, alcanzó la dignidad de prelado y dejó a su muerte ocho hijos ilegítimos de dos mujeres, una inglesa Isabel Drohellín y la segunda salmantina Mari Fernández Bernal. El prolífico obispo palentino murió de un accidente en Valladolid en 1461. El obispo de Calahorra fue uno de sus muchos nietos. Fue el hijo del obispo D. Pedro, Alonso de Castilla que heredó el rico patrimonio, ya que era el primogénito. Se casó con Juana de Zúñiga que estaba emparentada con los Reyes de Navarra, de la cual tuvo siete hijos, entre ellos a nuestro biografiado D. Alonso. Entre sus hijos estaban D. Felipe de Castilla deán de Toledo, que fue capellán de Carlos V y padre de D. Diego de Castilla, deán también de Toledo, el cual con su hijo Luis trajeron al Greco a Toledo.

Es curioso observar que los Castilla, una vez libres de la prisión, recuperados sus derechos civiles, formaron familias numerosas que fueron ocupando altos puestos en la vida civil como en la religiosa, llegando en el siglo XVI a formar parte de la nobleza por convenios matrimoniales, tal es el caso del obispo de Calahorra que ascendió a consejero de Carlos V y del Emperador Maximiliano.

Una vez expuesta la ascendencia de este prelado, pasamos a dar en breves rasgos su biografía. Según opinión general nació en Palencia en el último tercio del siglo XV⁴. Un documento eclesiástico de la curia Romana le llama *presbyter palentinus*⁵. Fue enviado a estudiar a la universidad de Salamanca juntamente con cuatro hermanos suyos. Allí los tuvo como discípulos Marineo Sículo, según refiere en su obra «Varones ilustres de España», que estaban en su aula Alonso y cuatro hermanos de él⁶.

Más adelante, terminada su carrera, jurídica al parecer, ascendió por sus méritos a consejero de Fernando el Católico como también lo fue de Carlos V y del Emperador Maximiliano II, quien le estimaba en tal manera que, ocupada Verona por las tropas imperiales en 1509 por el tratado de Lodi, fue nombrado gobernador de esta ciudad, desempeñando tan honroso cargo desde 1517 a 1519. Estando residiendo en Verona, según cuenta Salazar y Castro, «tuvo amores con madame Catalina del Sesso, mujer del conde de Castildaldo»; en este tiempo nació Carlos del Sesso a quien Alonso trajo a España y lo casó con una sobrina suya Isabel de Castilla, y del cual hablaremos más

³Crónica de D. Juan II por Alvar García de Santa María en: *CODOIN*, vol. 100, p. 390.

⁴G. GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro eclesiástico de las iglesias de España* etc., II, Madrid (1647), p. 367. M. Alamo, en *Dictionnaire de Histoire et Géographique*, XI (1949) p. 300.

⁵C. EUBEL, *Hierarchia*, III, p. 160.

⁶L. MARINEO SÍCULO, *De los preclaros varones de España*, Alcalá, 1530, f. CCXXXIV.

adelante⁷. Ignoro si por estos años tenía Alonso de Castilla órdenes sagradas. Se retiró a su ciudad natal Palencia, después de su gobierno de la ciudad de Verona. En el documento ya antes citado se añade: «Alphonsus palentinus. 11 de marzo de 1523»⁸. No sabemos cuantos años vivió en Palencia antes de ser nombrado obispo de Calahorra el 2 de marzo de 1523. Es probable que Carlos V quisiera premiar los servicios que había prestado a la casa imperial de los Augsburgos. Como reza el documento del archivo papal: «Fuit nobilis consiliarius Caroli Imperatoris».

Una vez recibidas las órdenes sagradas se dedicó con gran celo al cumplimiento de sus obligaciones como obispo, tales fueron las visitas pastorales a los pueblos de su diócesis, como prescribían los concilios. Celebró sínodos en Logroño, Nájera y Calahorra desde 1528 a 1539. Mandó imprimir el breviario y el misal diocesanos, como también se afanó por cumplir las normas litúrgicas en los servicios religiosos en lo cual estaba bien instruido por haber sido chantre de la catedral de Palencia.

Fue extraordinaria la labor de Alonso de Castilla en la construcción y restauración de edificios religiosos, tales como la dos torres de la colegiata de Logroño, restauró la catedral y el hospital de la Calzada, en Calahorra hizo construir el palacio episcopal y la gran torre de la catedral desde sus cimientos, la torre de la capilla de Santa Lucía y ornamento a la de Santa Ana. Fuera de su diócesis, en Madrid reconstruyó la portada de la iglesia de Santo Domingo el Real en donde se leía esta inscripción: «Esta portada y portal y nave mandó hacer el ilustre señor D. Alonso de Castilla, obispo de Calahorra, rebiznieto del Rey D. Pedro, año 1539»⁹.

Entramos ahora en la parte que más nos interesa: la construcción del panteón que hizo el obispo de Calahorra en la iglesia del monasterio de Santo Domingo el Real de Madrid. Pero he de confesar que después del magnífico estudio que hizo hace unos años la investigadora citada Margarita Estella, poco nuevo podemos añadir sobre los alarifes, que erigieron la bella capilla funeraria, bien que haremos algunos comentarios y sobre todo aprovecharemos el testamento de D. Alonso que no lograron encontrar tanto Margarita Estella como Virginia Tovar¹⁰.

Desde el año 1446 en el que fueron sepultados los restos del Rey D. Pedro en Santo Domingo el Real de Madrid, su iglesia fue para los Castilla un verdadero santuario, estimándose aún más por el segundo sepelio, el del infante D. Juan, a quien los Castilla del siglo XVI se empeñaron en vano en hacer hijo legítimo del monarca muerto en Montiel.

Es curioso observar que los Castilla del citado siglo, orgullosos de sus antepasados, buscaron su sepultura en monasterios castellanos, tales: Las clarisas de Valladolid, S. Francisco de Palencia, la cartuja de Aniago (Valladolid), Santo Domingo el An-

⁷ Biblioteca de la R. Academia de la Historia. *Colección Salazar y Castro*. Ms. M-1, f. 117 v.

⁸ EUBEL, p. 160.

⁹ GONZÁLEZ DÁVILA, op. cit., p. 367.

¹⁰ VIRGINIA TOVAR, «Juan Gómez de Mora en la reconstrucción del monasterio de Santo Domingo el Real de Madrid», en: *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 19 (1982), pp. 33-47.

tiguo de Toledo, la Iglesia de S. Lázaro en Palencia, S. Lorenzo en Toro. Aquí fue enterrado D. Pedro de Castilla en el año 1492 en un sepulcro magnífico y ostentoso de estilo flamenco dentro de un arco trebolado, el más fastuoso enterramiento de los Castilla existente hasta ahora.

Alonso de Castilla, nuestro biografiado, pensó primeramente enterrarse en el coro de las Clarisas de Valladolid, en donde estaban sepultados sus padres Alonso de Castilla y su mujer Juana de Zúñiga. Aquí labró su sepultura. Más tarde cambió de opinión y se la cedió a su hermano el deán de Toledo Felipe de Castilla, como éste lo cuenta en su testamento, datado en 1550¹¹.

Al fin se decidió por las monjas dominicas de Madrid en donde estaba enterrado su rebisabuelo el Rey D. Pedro y su bisabuelo D. Juan, aprovechando para ello la nave lateral derecha, de las dos que tenía la iglesia y la más pequeña; ya que el Rey D. Pedro ocupaba el centro de la nave principal cercana al altar mayor. Las naves góticas de esta iglesia principal cercana iban a cobijar al monarca, D. Pedro, a su hijo el infante D. Juan, a su hijo D. Pedro obispo de Palencia, a su hijo D. Alonso el Santo, al obispo de Calahorra y a su supuesto hijo Carlos del Sesso como lo manifiesta en su testamento.

Tenemos abundante documentación sobre la obra de la capilla funeraria del obispo calagurritano que descubrió y manejó en el archivo de protocolo de Madrid la investigadora Estella, a la cual remitimos al lector¹². Una docena de artífices trabajaron en esta obra, como canteros, carpinteros, escultores, albañiles, pintores, alfareros, etc. Fue Fernán Pérez de Alviz el maestro de la obra del panteón, bajo la aprobación del maestro de obras reales el conocido arquitecto de Felipe II, Luis de Vega. Pasamos por alto el nombre de los artistas, deteniéndonos en la figura de Gregorio Pardo Vigarny, «maestro de imaginería», que labró las seis estatuas funerarias de la capilla de los Castilla.

«Ya que los hará de su propia mano sin que ningún otro maestro entienda en ellos»¹³. Este escultor era hijo del francés Felipe Vigarny que vino a España para trabajar en la sillería del coro de la catedral de Toledo y después en otras obras, como la catedral de Palencia y Burgos. Se casó aquí con María Sáez Pardo, de cuya unión nació Gregorio Pardo Vigarny. Su padre murió en 1541 cuando iba a labrar el retablo de la Santa Cruz de Toledo.

Por lo tanto Vigarny, hijo, labró el bulto del obispo de Calahorra, de rodillas con su ropa pontifical, con mitra y báculo; el cual busto ocupará el centro de la capilla,

¹¹ «Item mando que quando la voluntad de Dios nuestro Señor fuere servido de mi llevar de esta presente vida que mi cuerpo sea sepultado en el monasterio de Santa Clara extramuros desta dicha villa (Valladolid) en la capilla de mi padre en el arco que estaba hecho para el obispo de Calahorra mi hermano que haya gloria en la dicha capilla» (Archivo del monasterio de Santo Domingo el Antiguo de Toledo. Testamento de Felipe de Castilla, Sign. 36/23).

¹² Ved la bibliografía en la nota primera.

¹³ Ved ESTELLA, «Los artistas de las obras realizadas en Santo Domingo el Real», etc. p. 53.

estatua que hoy se conserva en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. En la espalda sobre la capa pluvial está labrado el escudo de los Castilla, un castillo y un león.

El segundo bulto es el del abuelo del obispo de Calahorra, D. Pedro de Castilla, obispo de Palencia, con vestiduras pontificiales, báculo y mitra, delante de él un sitial con un libro abierto sobre un almohadón, en posición de rodillas, «de tal modo que se ha de asentar en el arco el enterramiento de D. Pedro obispo de Palencia»¹⁴.

Sigue el tercer enterramiento de los padres del obispo de Calahorra D. Alonso con sus armas y un ropón y su mujer Juana con hábito de viuda al parecer, van tumbados dentro de un arco doble. Finalmente labró Vigarny el bulto de un capellán de rodillas, con el cabello cortado, sin bonete, vestido con ropa clericales y con roquete. No se ha logrado identificar si sería un familiar del obispo o su paje. Todos los bultos están labrados en alabastro «muy blanco y sin pelo»¹⁵.

La muerte del obispo de Calahorra segó las ilusiones de ver terminada su capilla funeraria que habían empezado en el año 1539. Ya que falleció el ocho de febrero de 1541. Una semana antes, previendo su muerte testó en Madrid. A través de este testamento sabemos cómo se iba labrando su panteón¹⁶.

Merece trascibirse aquella cláusula de su testamento tocante a las preocupaciones de D. Alonso sobre las obras de la capilla de los Castilla: «Primeramente mando que mi cuerpo sea sepultado en mi capilla que nuevamente hago en el monasterio de Santo Domingo el Real, extramuros de esta villa de Madrid, en medio de la capilla, que la sepultura sea de alabastro y conforme a una traza que de ella está hecha y firmada de mi nombre en las espaldas de ella».

«Y entretanto que se acaba mi capilla así de las paredes de mampostería y cruceña, arcos de piedra y ladrillo y el arco de la sepultura del obispo mi señor y el arco y bultos de alabastro de D. Alonso mi señor y de doña Juana de Zúñiga, mi madre. Aocabados y asentados con sus molduras y puestos en toda perfección conforme a la traza que de ellos está dada a Gregorio Pardo, hijo del maestro Felipe; y mi sepultura y el retablo y las verjas así la de mi capilla como la que ha de estar alrededor de mi sepultura y blanqueada y hecho el altar y sacristía y las ventanas con sus vidrieras».

¹⁴ Margarita Estella describe las dos estatuas episcopales orantes que labró Vigarny e identifica a una de ellas con la existente en el Museo Arqueológico Nacional que, según ella, representa a D. Alonso, obispo de Calahorra, pero cabe la duda de que la existente en el citado Museo sea la de D. Pedro orante, obispo de Palencia que se colocó dentro de un arco de la capilla funeraria. Tal es mi parecer mientras nuevos documentos no demuestren lo contrario.

¹⁵ Creo que la cabeza de este joven sacerdote, paje o familiar del obispo de Calahorra hoy se conserva en el Museo Arqueológico Nacional. Se la ve junto al pie de la estatua del Rey D. Pedro que reproduce Juan de Dios de la Rada y Delgado al describir el bulto de D. Pedro: «Una cabeza al pie, también imberbe, con el gorro sacerdotal que debió pertenecer a otra estatua de algún otro enterramiento y que no hemos podido averiguar. Las monjas la encontraron y la pusieron para conservarla al pie de la de D. Pedro» (*Museo español de antigüedades*, IV, Madrid, 1875 538-545).

¹⁶ El testamento del obispo de Calahorra se conserva en la Real Academia de la Historia, Colección Salazar y Castro, ms. 9/1022, ff. 289-295 v.

A continuación dispone lo que se ha de hacer con su cuerpo al morir sin estar terminada su sepultura ni su bulto: «Mando que sea sepultado mi cuerpo dentro del dicho monasterio de Santo Domingo delante del altar y junto a la tumba del obispo mi señor y mi abuelo D. Pedro, en una ataúd y una tumba encima cubierta de terciopelo negro y una cruz en medio de raso carmesí, para que después de acabada mi capilla, como dicho es por mí, se entierren en mi sepultura».

No sabemos cuándo fueron sepultados los restos del obispo de Calahorra dentro de su panteón, porque da la impresión por su testamento, que, ni siquiera su bulto estaba terminado. La obra se acabó alrededor de 1545, aunque no conozco algún documento escrito que lo corrobore.

El prelado se acuerda en su testamento de su primera sepultura en Valladolid, en el coro del monasterio de las clarisas, en donde estaban enterrados sus padres y más tarde su hermano Felipe, deán de Toledo. Manda que su corazón y sus entrañas sean llevadas a enterrar al citado convento. Así dice en su testamento: «Item mando que mi corazón y las entrañas de mi cuerpo sean sacados y llevados a enterrar a mi sepultura, que tengo hecha en el monasterio de Santa Clara de Valladolid, en la capilla de don Alonso mi señor y mi padre y de mi señora doña Juana de Zúñiga, mi madre, su mujer y todo el resto de mi cuerpo sea enterrado, como dicho es, en mi capilla de Santo Domingo el Real de Madrid según que más claramente lo mando y tengo escrito en el capítulo antecedente».

En este convento de Clarisas de Valladolid estaba de priora una sobrina del obispo de Calahorra, Constanza de Castilla, hija de Pedro de Castilla, biznieta del obispo de Palencia D. Pedro a la cual le asigna en su testamento 20 ducados para ayuda de sus vestidos.

Al final de su testamento vuelve a insistir sobre la obra que tiene obligación de llevar a cabo: «Item por cuanto yo dejo ordenado y estoy obligado a hacer una capilla y nave y otros edificios como son retablo y bultos de alabastro y rejas y portada y portal y paredes de mampostería, sacristía y armarios y la capilla de piedra, blanquear y jaharrar (?) la dicha iglesia, capilla y portal y pintarlo y a esto todo estoy obligado a los maestros por mi persona y bienes».

Nombra por patronos al hijo mayor de su hermano Juan de Castilla, a la priora de este monasterio Ana Osorio de Castilla y a Carlos del Sesso que estaba casado con Isabel de Castilla su sobrina. Una vez fallecidos los dos primeros patronos quedará como único patrono. Carlos del Sesso y su mujer. A los cuales sucederá su hijo mayor, el cual se ha de llamar Alonso de Castilla como el testamentario¹⁷.

Ordena también que nadie se puede enterrar en su capilla funeraria, «ni poner tumba ni piedra ni los armarios en la pared de la capilla para sepultura». Pero hace una

¹⁷ Este Carlos del Sesso que habría de ser heredero de Alonso de Castilla y llevar su nombre y apellido, lo cual no llegó a suceder, aparece en el año 1562 como criado del embajador en Londres, Alvaro de la Cuadra, obispo de Aquila (CODOIN, vol. 87, p. 405).

excepción y permite enterrar a su protegido Carlos del Sesso, y a su mujer Isabel de Castilla y a sus descendientes; como que en la bóveda o cripta se pueden enterrar los descendientes de su padre por excepción.

El obispo de Calahorra estaba tan obsesionado con el apellido de Castilla según el testamento, que llega a fundar un mayorazgo sobre unas casas que había labrado en Valladolid, en el barrio y parroquia de S. Esteban y se las da a su sobrino Alonso de Castilla hijo de su hermano Pedro de Castilla. Señala las condiciones del mayorazgo al cual ha de suceder, varón o mujer con el apellido y linaje de Castilla llevando las armas de Castilla a la mano derecha del escudo.

Es de notar las veces que el prelado de Calahorra favorece en su testamento a Carlos del Sesso tanto con mercedes, como hacerle patrono de la capilla funeraria, así como le enriquece con dinero efectivo y llega a casarla con su sobrina Isabel de Castilla, explicable si se trata de un hijo natural, como asegura Salazar y Castro. Sin embargo en otro lugar de su testamento nos indica que Carlos del Sesso era hijo de los condes de Castildaldo, supongo que los residentes en Verona, en donde el obispo había estado de gobernador. Esperemos que la historia nos aclare algún día el enigma que pesa sobre este italiano que tuvo años más tarde un final tan trágico¹⁸.

No sabemos cuándo se acabó la obra de la capilla funeraria de los Castilla. Es probable que hacia 1545, pero no he encontrado alguna referencia en los historiadores de la villa coronada. Es lógico pensar que trasladarían los restos de los padres y del abuelo del obispo a los cenotafios, pero nada he encontrado alusivo a estos enterramientos en los 68 años que permanecieron en la iglesia de Santo Domingo.

Al trascurrir de los años la iglesia del dicho convento se fue deteriorando, ya que su construcción databa de la época medieval. Por lo cual Felipe III en el año 1611, al tratarse de un monasterio que estaba bajo el patronato real, determinó reconstruirlo o levantarla de nuevo. Consultado el maestro de obras reales, aconsejó que dado el mal

¹⁸ Carlos del Sesso nacido probablemente en Verona vino a España con su protector o padre natural el obispo de Calahorra. Muerto el prelado, no sabemos las relaciones que tuvo con la capilla funeraria de Santo Domingo en el futuro. Fue corregidor de Toro y vecino de Villamediana en Logroño. Más adelante abrazó las doctrinas luteranas, siendo el corifeo de un grupo de adeptos, entre los cuales estaba su esposa Isabel de Castilla y su sobrina Catalina de Castilla moza de 24 años. Relajado al brazo secular fue quemado en un auto de fe en Valladolid, el 21 de mayo de 1559, al cual estuvo presente Felipe II, a quien increpó Sesso por qué le dejaba quemar. A lo que contestó el monarca: «Yo traeré leña para quemar a mi hijo si fuere tan malo como vos». *Si non è vero bene trovato* (M. Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, III, Santander, 1947, pp. 397-405). Tremendo golpe debió ser para la familia Castilla encontrarse incursos en el pecado de herejía varios de sus miembros, tan protegidos por el obispo de Calahorra. Todavía en 1629 quedaban sencillas de esta infamante condenación cuando Catalina de Castilla descendiente de Carlos del Sesso suplica a Felipe IV a través de un memorial que se sierva habilitarlos y que vuelvan a gozar de su nobleza ya que sus bisabuelos Carlos del Sesso y Catalina de Castilla habían sido castigados por el delito de herejía y escribir a su Santidad en lo que toca a las órdenes militares e iglesias. El consejo real compasivo sentencia que así se haga (AHN, Consejos, Consultas de Gracia, leg. 4324 n. 146).

estado del templo se debía tirar y levantar de nuevo. Como así se hizo, quedando también destruida la capilla funeraria de los Castilla, la tumba del rey D. Pedro y la de su hijo bastardo D. Juan juntamente con sus estatuas, salvándose la del monarca citado y la del obispo de Calahorra Alonso de Castilla. Los restos del citado monarca y los de su hijo el infante D. Juan se guardaron en la clausura, y depositados junto al coro. Quedando la iglesia terminada con su nuevo retablo hacia el año 1615, de cuyas trazas se encargó el alarife citado Juan Gómez de Mora¹⁹.

Los restos de las infantes reales enterrados en Santo Domingo el Real, Berenguela hija de Alfonso X y Constanza hija (nieta?) de Fernando IV e incluso los de Constanza de Castilla la célebre priora de Santo Domingo nieta de Pedro I de Castilla, y otros restos fueron llevados a enterrar hacia 1879, cuando se demolió la iglesia, a la cripta de la iglesia de S. Antonio de los Alemanes de Madrid en donde hasta ahora se guardan, y el artístico sepulcro de Dña. Constanza de Castilla al Museo Arqueológico Nacional. *Sic transit gloria mundi*²⁰.

¹⁹ VIRGINIA TOVAR, *Arquitectura Madrileña del siglo XVII*, Madrid, 1983, pp. 253-262.

²⁰ RADA Y DELGADO, en: *Museo español de antigüedades*, IV, p. 543 nota 2.



D. Pedro de Castilla (?), obispo de Palencia



Escudo de la familia de los Castilla sobre la capa del obispo D. Pedro